

Sebastián y los prodigios de la forma

Andrés de Luna

La palabra y las artes visuales siempre han entablado un desafío. Andrés de Luna, ensayista y narrador que ha convertido el ámbito de las formas en un territorio de exploración sensorial, comenta en este texto la obra de Sebastián, una de las figuras centrales del arte mexicano contemporáneo.

La forma tiene las potencialidades de la diversidad. Es y se manifiesta a través de aquello que la contiene o de lo que sugiere. Roland Barthes alguna vez expresó que los creadores tenían que “vencer las resistencias”. Esto se refiere a la inteligencia, las habilidades, las técnicas e incluso la astucia de quienes convierten sus imaginaciones en obras de arte. Es conocido que el compositor francés Olivier Messiaen (1908-1992) compuso su *Catálogo de pájaros* (1956-1968) como un ciclo de piezas para piano. Observador ávido de la naturaleza, el músico prefirió las sonoridades del piano a la obviedad de los instrumentos de aliento. De esa misma manera, el escultor mexicano Sebastián hace un *Don Quijote de la Mancha* que deviene en acto figurativo como consecuencia de lo geométrico. El personaje, el más universal de la literatura, ha sido referencia obligada en las artes, aunque ha corrido con una suerte adversa y sus encuentros con la forma han caído, en muchas ocasiones, en interpretaciones que se prestan a lo artesanal o al simplismo, salvo en casos excepcionales como los de Honoré Daumier, Gustave Doré

o Picasso. En cambio, Sebastián parte de principios geométricos, desde ese cono que forma parte del sombrero, hasta ese despliegue que completa ese objeto y le otorga una actitud dinámica. El rastro es un ángulo que otorga lo magro de esa cara delgada, en tanto que los hombros están tomados de las viejas armaduras de los samuráis. Los brazos son una figura semicircular, una envoltura de la que saldrá una lanza que se ha quebrado en medio de los combates con molinos de viento. En el pecho, un triángulo deja el plexo solar al descubierto. Figura espectral que también invoca los trajes espaciales, una columna forma sus largas piernas que terminan en una suerte de bota de picador. Lo que hizo el artista es otorgarle al Quijote ancestral los dones de lo clásico, llevarlo por diferentes contextos y entregarle el carácter de lo que permanece y queda enriquecido por las interpretaciones del ahora y del futuro. Esta forma que conjuga lo antiguo con lo próximo es una lectura que se abre a las interpretaciones, pero sobre todo al hallazgo. Sebastián está imbuido por los trazos de la geometría y su mirada está localizada



Sebastián

ahí. La figura del Quijote nacerá de los cruces entre lo que semejan esos cuerpos que llegan desde la Antigüedad de Euclides y Platón hasta las experiencias de Lobachevsky.

El escultor Sebastián ahora expone en Alcalá de Henares, ciudad que tiene la fortuna de ser cuna de Miguel de Cervantes Saavedra. Su plaza dialoga con una universi-

dad nacida en 1498, que fue y es orgullo de la España ilustrada. Mejor aún, es ese contexto para establecer un encuentro de formas, un conjunto de volúmenes que en la mayoría de los casos están pintados de manera monocromática de rojo, amarillo o azul. Lo interesante de la geometría, tal y como la maneja el escultor, es que crea esos espacios caprichosos que derivan de soluciones complejas. El artista usa los principios de un saber universal sólo que lo hace desde otras perspectivas, en las cuales de pronto lo que estaba preestablecido sirve para arribar a otra forma, a otra interpretación. En México nadie ha logrado ir más lejos en el uso y apropiación de la geometría que Sebastián. Esto se debe a los muchos años de estudio y a la paciencia necesaria para otorgarle a sus esculturas una visión de mayor alcance plástico, pues lejos de recurrir a situaciones que otorguen regularidades, lo que hace Sebastián es ir tras la sorpresa, tras lo que va más allá, que cuando se cree que ya todo está observado, entonces deviene en metamorfosis y lo que parecía despojarse de sus secretos deriva en otra cosa. Las piezas escultóricas de Sebastián gustan de esos lenguajes plásticos en donde las variaciones son infinitas.

Otro aspecto destacado de la obra de Sebastián es el uso de la monumentalidad, que tiene su razón de ser en las culturas prehispánicas y en otras muchas civilizaciones del pasado. Lo interesante es que en los días actuales las grandes urbes tienen el beneplácito de contar con plazas públicas en donde piezas como las de Sebastián dejan atrás una buena cantidad de monumentos sepultados por su propio tedio. En tanto que una obra plástica con las calidades de las del maestro mexicano tiene la fortuna de otorgarle un matiz a las ciudades, de entregarles esas armonías y esos juegos formales que poseen la contundencia de lo bello, de lo que nace en un proceso y que se manifiesta en todas sus potencialidades al contar con un sitio para exhibirse ante un número amplio de espectadores.

Otro aspecto destacable en la producción plástica de Sebastián es el vínculo entre lo que sus piezas tienen de desarrollo científico y lo que es el ejercicio de la libertad expresiva por medio de las formas. Alcalá de Henares será un punto de encuentro, sobre todo porque habla del talento de un escultor con una amplia trayectoria internacional. ■

El escultor crea esos espacios caprichosos que derivan de soluciones complejas.